

**LA POBREZA Y LA
PROSPERIDAD COMPARTIDA
2018**

**ARMANDO
EL ROMPECABEZAS
DE LA POBREZA
PANORAMA
GENERAL**



GRUPO BANCO MUNDIAL

**LA POBREZA Y LA
PROSPERIDAD COMPARTIDA
2018**

**ARMANDO
EL ROMPECABEZAS
DE LA POBREZA
PANORAMA
GENERAL**



GRUPO BANCO MUNDIAL

El presente documento contiene el panorama general del informe *La pobreza y la prosperidad compartida 2018: Armando el rompecabezas de la pobreza*, doi: 10.1596/978-1-4648-1330-6. Tras su publicación, el informe final en formato PDF estará disponible en <https://openknowledge.worldbank.org> y se podrán ordenar ejemplares impresos en www.amazon.com. A efectos de citar la fuente y reproducir y adaptar el texto, utilice la versión final del informe.

© 2018 Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial
1818 H Street NW, Washington, DC, 20433
Teléfono: 202-473-1000; sitio web: www.bancomundial.org
Algunos derechos reservados.

Esta obra ha sido realizada por el personal del Banco Mundial con contribuciones externas. Las opiniones, interpretaciones y conclusiones aquí expresadas no son necesariamente reflejo de la opinión del Banco Mundial, de su Directorio Ejecutivo ni de los países representados por este. El Banco Mundial no garantiza la exactitud de los datos que figuran en esta publicación. Las fronteras, los colores, las denominaciones y demás datos que aparecen en los mapas de este documento no implican juicio alguno, por parte del Banco Mundial, sobre la condición jurídica de ninguno de los territorios, ni la aprobación o aceptación de tales fronteras.

Nada de lo establecido en el presente documento constituirá o se considerará una limitación o renuncia a los privilegios e inmunidades del Banco Mundial, los cuales se reservan específicamente en su totalidad.

Derechos y autorizaciones



Esta publicación está disponible bajo la licencia Creative Commons de Reconocimiento 3.0 para Organizaciones Intergubernamentales (CC BY 3.0 IGO), <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/igo>. Bajo la licencia Creative Commons de Reconocimiento, queda permitido copiar, distribuir, transmitir y adaptar esta obra, incluso para fines comerciales, en las siguientes condiciones:

Cita de la fuente: La obra debe citarse de la siguiente manera: *La pobreza y la prosperidad compartida 2018: Armando el rompecabezas de la pobreza*, panorama general del informe, Banco Mundial, Washington, DC. Licencia: Creative Commons de Reconocimiento CC BY 3.0 IGO.

Traducciones: En caso de que se haga una traducción de la presente publicación, la cita de la fuente deberá ir acompañada de la siguiente nota de exención de responsabilidad: “La presente traducción no es obra del Banco Mundial y no deberá considerarse traducción oficial de dicho organismo. El Banco Mundial no responderá por el contenido ni los errores de la traducción”.

Adaptaciones: En caso de que se haga una adaptación de la presente publicación, la cita de la fuente deberá ir acompañada de la siguiente nota de exención de responsabilidad: “Esta es una adaptación de un documento original del Banco Mundial. Las opiniones expresadas en esta adaptación son exclusiva responsabilidad de su autor o de sus autores y no son avaladas por el Banco Mundial”.

Contenido de terceros: Téngase presente que la autoría de todos los componentes de esta obra no es necesariamente del Banco Mundial, por lo que este no garantiza que el uso de cualquiera de los distintos componentes o partes de esta obra no violará derechos de propiedad de terceros. El riesgo de reclamación derivado de dicha violación correrá por exclusiva cuenta del usuario. Si se desea reutilizar algún componente de esta obra, es responsabilidad del usuario determinar si debe solicitar autorización y obtener dicho permiso del propietario de los derechos de autor. Como ejemplos de componentes se pueden mencionar los cuadros, los gráficos y las imágenes, entre otros.

Cualquier consulta sobre derechos y licencias deberá enviarse a la siguiente dirección: World Bank Publications, The World Bank Group, 1818 H Street NW, Washington, DC, 20433, EE. UU.; correo electrónico: pubrights@worldbank.org.

Diseño de portada e interior: Patricia Hord Graphik Design.

Fotografías: portada: © Simone D. McCourtie/Banco Mundial; página 1: © Dominic Chavez/Banco Mundial; página 3: © Tanvir Murad Topu/Banco Mundial; página 4: © Binyam Teshome/Banco Mundial; página 5: © Sarah Farhat/Banco Mundial; página 7: © Stephan Gladieu/Banco Mundial; página 8: © Dominic Chavez/Banco Mundial; página 11: © Simone D. McCourtie/Banco Mundial; página 14: © Dominic Chavez/Banco Mundial; página 16: © Foad Al Harazi/Banco Mundial; página 19: © Dominic Chavez/Banco Mundial; página 21: © Arne Hoel/Banco Mundial.

Prólogo

Hace cinco años, el Grupo Banco Mundial estableció dos objetivos primordiales: poner fin a la pobreza extrema para el año 2030 y promover la prosperidad compartida aumentando los ingresos del 40 % más pobre de la población en cada país.

Como se documenta en el informe titulado *La pobreza y la prosperidad compartida* que se publica este año, el mundo sigue realizando avances en la lucha para poner fin a la pobreza. En 2015, alrededor de la décima parte de la población mundial vivía en la pobreza extrema: la tasa más baja desde que se lleva un registro de la pobreza. Este logro es notable teniendo en cuenta que en 1990, más de un tercio de la población del planeta vivía en la pobreza extrema. Desde el último informe sobre la pobreza a nivel mundial que publicamos hace dos años, el número de pobres se ha reducido en 68 millones.

Sin embargo, no debemos dar el éxito por sentado. La pobreza está aumentando en varios países de África al sur del Sahara, así como en Estados frágiles y afectados por conflictos. En muchos países, el 40 % más pobre de la población está quedando rezagado; en algunos países, el nivel de vida del 40 % más pobre está, de hecho, disminuyendo. Para alcanzar nuestro objetivo de reducir la pobreza extrema a menos del 3 % para 2030, los países más pobres del mundo deben crecer a una tasa que supere ampliamente su experiencia histórica. Así pues, no hay lugar para la complacencia. Debemos intensificar los esfuerzos para promover el crecimiento económico en los países que se encuentran rezagados y cerciorarnos de que el progreso económico beneficie en mayor medida al 40 % más pobre de la población.

Reducir la pobreza extrema a menos del 3 % para 2030 es aún un desafío considerable y seguirá siendo nuestro objetivo. Al mismo tiempo, la mayoría de los pobres del mundo vive actualmente en países de ingreso mediano, y nuestras investigaciones indican que en esos países el panorama de la pobreza suele ser más complejo. Teniendo en cuenta las líneas nacionales de pobreza, en la actualidad también presentamos comparaciones de la pobreza sobre la base de dos umbrales de pobreza más altos —USD 3,20 y USD 5,50 por día— que son típicos de los estándares existentes en los países de ingreso mediano bajo y de ingreso mediano alto.

Estos umbrales permiten reconocer que el concepto de pobreza, en sí mismo, depende de las circunstancias sociales propias. Aquello que es un lujo en una sociedad puede ser una necesidad en otra. Incluso cuando se satisfacen las necesidades físicas mínimas, no se puede afirmar que las personas llevan una vida próspera si no pueden desenvolverse con dignidad en la sociedad en la que viven. La tasa de pobreza societal que se presenta en este informe mide el bienestar de las personas según los estándares de su entorno.

La pobreza no implica únicamente una carencia de ingresos y de consumo: también se manifiesta en forma de niveles educativos bajos, resultados insatisfactorios en salud y nutrición, falta de acceso a servicios básicos y un entorno peligroso. Si queremos “poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo”, como se establece en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, debemos entender y medir la pobreza en todas sus manifestaciones. El presente informe contiene los resultados del primer ejercicio llevado a cabo por el Banco Mundial en el que se midió la pobreza multidimensional a nivel mundial teniendo en cuenta los componentes múltiples y coincidentes de la pobreza.

Tradicionalmente, la pobreza se mide a nivel de los hogares. Sin embargo, dado que existe desigualdad en el seno de las familias, es indudable que algunas personas viven en la pobreza dentro de hogares que no son pobres. Los datos y métodos actuales no nos permiten tener en cuenta la desigualdad intrafamiliar en la mayoría de los países, por lo cual en un capítulo del informe se examina una selección de estudios sobre países donde ello es posible, y se describe el modo en que esto afecta el perfil de pobreza, inclusive por género y por edad.

Los objetivos de poner fin a la pobreza extrema y promover la prosperidad compartida seguirán guiando nuestra labor. El nuevo conjunto de líneas y mediciones de la pobreza amplía la manera en que concebimos la pobreza. Como queda demostrado en este informe, la adopción de un enfoque más amplio pone de relieve que aún nos queda un largo camino por recorrer para liberar al mundo de la pobreza en todas sus dimensiones.



Jim Yong Kim
Presidente del Grupo Banco Mundial

Agradecimientos

EN MEMORIA DE JAN WALLISER

El presente informe es obra de un equipo dirigido por Dean Jolliffe y María Ana Lugo. El equipo principal incluyó a Bénédicte Leroy de la Brière, Jed Friedman, Isis Gaddis, Roy Katayama, Daniel Gerszon Mahler, Mario Negre, David Newhouse, Minh Cong Nguyen, Espen Beer Prydz, Maika Schmidt, Dhiraj Sharma y Judy Yang. Sabina Alkire, Luis Alberto Andrés, Paola Buitrago Hernández, Samuel Freije-Rodríguez, Xavier Godinot, Stephan Klasen, Rahul Lahoti, Christoph Lakner, Sylvie Lambert, Valérie Lechene, Libbet Loughnan, Carolina Mejía-Mantilla, Ana María Muñoz Boudet, Rakesh Gupta N. Ramasubbaiah, Raúl Santaaulàlia-Llopis, Kenneth Simler, Sharad Tandon, Robert Walker, Alexander Wolf y Ruoxuan Wu formaron parte del equipo ampliado y realizaron importantes contribuciones. Kareem Nathalia Edwards de Izquierdo, Pamela Gaye Gunio y Estella Malayiki brindaron apoyo general al equipo del informe.

El trabajo se llevó a cabo bajo la dirección general de Francisco H. G. Ferreira, Haishan Fu, Caren Grown y Carolina Sánchez-Páramo. El equipo también agradece las orientaciones y consejos recibidos de Kaushik Basu, Shantayanan Devarajan, Akihiko Nishio y Carlos Silva-Jáuregui.

Elizabeth Howton, Mark Felsenthal y Venkat Gopalakrishnan encabezaron las actividades de comunicación y mensajería del informe, con aportaciones de Indira Chand, Paul Gallagher, Mary Donaldson Lewis, Mikael Reventar, Victoria Smith y Divyanshi Wadhwa. Los equipos a cargo de los medios de información y de Internet y redes sociales de la Vicepresidencia de

Relaciones Externas e Institucionales brindaron apoyo adicional. Robert Zimmerman, Honora Mara y Stuart Grudgings proporcionaron servicios de edición. Patricia Katayama, de la Unidad de Economía del Desarrollo del Banco Mundial, se desempeñó como editora de adquisiciones.

El Departamento de Soluciones Institucionales Globales se encargó de gestionar la producción del informe y del panorama general, con Susan Graham como editora de producción y Deborah Appel-Barker como coordinadora de impresión, y con la colaboración de Bruno Bonansea (cartografía), Aziz Gokdemir y Susan Mandel. Patricia Hord diseñó las portadas del panorama general y del informe.

Este informe no podría haberse realizado sin las contribuciones efectuadas por muchas personas diferentes, entre ellas las aportaciones de datos de los equipos de PovcalNet y Data 4 Goals, en particular de Raul Andrés Castaneda Aguilar, João Pedro Wagner De Azevedo, Shaohua Chen, José Montes, Prem Sangraula, Nobuo Yoshida y Qinghua Zhao. También brindaron apoyo Edouard Al-Dahdah, Aziz Atamanov, Ciro Avitabile, Sophie Charlotte Emi Ayling, M. Abul Kalam Azad, Leandro Ezequiel Chalela, Urmila Chatterjee, Mickey Chopra, Reno Dewina, Ritika D'Souza, Patrick Hoang-Vu Eozenou, María Gabriela Farfán Bertrán, Deon Filmer, Tony Henri Mathias Jany Fujs, Roberta Gatti, María Eugenia Genoni, Michele Gragnolati, Faya Hayati, Ruth Hill, Talip Kilic, Aart Kraay, Caterina Ruggeri Laderchi, Kihoon Lee, Vasco Molini, Rinku Murgai, Huyen Khanh Nguyen, Nga Thi Viet Nguyen, Gbemisola Oseni Siwatu, Sergio Olivieri, Utz Pape, Husnul Rizal, Aude-Sophie Rodella, Halsey Rogers, Shwetlena Sabarwal, Sarosh Sattar, Prem Sangraula, William Hutchins Seitz, Umar Serajuddin, Hiroki Uematsu, Aibek Baibagysh Uulu, Malarvizhi Veerappan, Pallavi Vyas, Matthew Wai-Poi y Alberto Zezza. El equipo también se benefició de las conversaciones con los siguientes grupos del Banco Mundial: el Grupo de Trabajo de las Prácticas Mundiales de Reducción de la Pobreza y Promoción de la Equidad y del Departamento de Desarrollo Económico; la Unidad de Abastecimiento de Agua, Saneamiento e Higiene, y el Proyecto de Capital Humano.

El equipo desea agradecer especialmente el asesoramiento brindado por los expertos evaluadores: Andrea Brandolini, José Cuesta, Jesko Hentschel y Salman Zaidi. Asimismo, agradece los numerosos y útiles comentarios recibidos de Junaid Kamal Ahmad, Abdallah Al Dardari, Sabina Alkire, Kathleen Beegle, Ted Haoquan Chu, James Foster, Caroline Heider, Ejaz Syed Ghani, Alex Gibbs, Michele Gragnolati, Talip Kilic, Luis Felipe López-Calva, William F. Maloney, Mahmoud Mohieldin, Samia Msadek, Martin Rama, Nagaraja Rao Harshadeep, Julie Ruel Bergeron, Elizabeth N. Ruppert Bulmer, Sudhir Shetty, Hans Timmer, Philip Verwimp y Dominique van de Walle. El equipo también agradece la ayuda brindada por el gran número de personas que formularon comentarios sobre los diversos borradores de los capítulos y por aquellas que proporcionaron asistencia en la preparación de este informe. Y, por último, este informe no hubiese sido posible sin la ardua labor y la dedicación de los miles de censistas y encuestados de todo el mundo que han compartido generosamente los detalles de sus vidas y las múltiples facetas de la pobreza.

El informe es un proyecto conjunto del Grupo de Gestión de Datos sobre el Desarrollo y el Grupo de Investigaciones sobre el Desarrollo de la Vicepresidencia de Economía del Desarrollo y el Departamento de Prácticas Mundiales de Reducción de la Pobreza y Promoción de la Equidad de la Vicepresidencia de Crecimiento Equitativo, Finanzas e Instituciones del Banco Mundial. El financiamiento aportado por el Gobierno del Reino Unido contribuyó a respaldar los estudios analíticos sobre las mediciones de la pobreza societal y la pobreza extrema.



Panorama general

En el curso de los últimos 25 años, el mundo ha realizado avances notables y sin precedentes en materia de reducción de la pobreza. En 2015, el número de personas que vivía en la pobreza extrema era más de 1000 millones menor que en 1990. Los avances obedecieron al sólido crecimiento mundial y a la prosperidad en aumento de muchos países en desarrollo, en particular en Asia oriental y el Pacífico y Asia meridional, las regiones más populosas del planeta. Este enorme logro nos ha situado más cerca de alcanzar la meta del Banco Mundial de reducir la pobreza extrema a menos del 3 % de la población mundial para el año 2030. En la mitad de todos los países incluidos en el recuento de la pobreza en el mundo, menos del 3 % de la población ya vive por debajo de la línea internacional de pobreza (LIP), que define la pobreza extrema a efectos del seguimiento mundial.

A pesar de esta buena noticia, la lucha contra la pobreza extrema aún está lejos de concluir y, en algunos aspectos, se está volviendo más difícil. El número de pobres extremos en el mundo sigue siendo inaceptablemente alto, y cada vez resulta más claro que los beneficios del crecimiento económico se han distribuido de manera dispar entre las regiones y los países. Aunque gran parte del mundo está superando la pobreza extrema, en algunas zonas la pobreza está muy arraigada y resulta más difícil extirparla, en particular en los países que padecen conflictos violentos e instituciones débiles. En su gran mayoría, los hogares pobres están situados en zonas rurales, tienen un gran número de hijos y carecen de educación.



Están mal provistos en elementos esenciales de bienestar, como la atención de la salud y el saneamiento y, con frecuencia, están expuestos a peligros naturales e inseguridad física.

En 1990, el 36 % de los habitantes del mundo vivía en la pobreza extrema, definida por la LIP como un ingreso inferior a USD 1,90 por día en paridad del poder adquisitivo (PPA) de 2011. Para 2015, ese porcentaje se había reducido al 10 %, una disminución respecto del 11,2 % registrado en 2013. En 2015, 736 millones de personas vivían en la pobreza extrema, lo que representa una disminución respecto de los casi 2000 millones registrados en 1990 (gráfico PG.1).

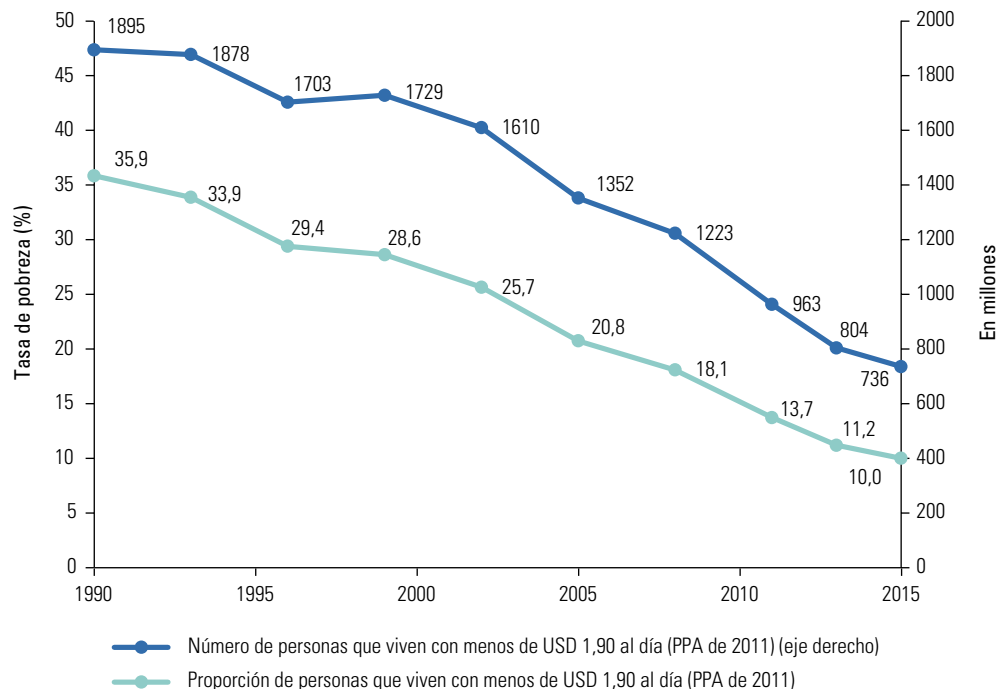
A pesar de la desaceleración del crecimiento mundial durante los últimos años, entre 2013 y 2015 el número total de personas que vivían en la pobreza extrema se redujo en más de 68 millones, un número aproximadamente equivalente a la población de Tailandia o del Reino Unido. Desde 1990, decenas de millones de personas

han escapado de la pobreza cada año, lo que ha generado, entre 1990 y 2015, una disminución promedio de un punto porcentual por año en la tasa mundial de pobreza extrema.

Gran parte de los avances de los últimos 25 años se registraron en Asia oriental y el Pacífico, donde el auge económico de China ha permitido que millones de personas salieran de la pobreza. Los países de esta región pasaron de una tasa promedio de pobreza extrema del 62 % en 1990 a menos del 3 % en 2015. Más recientemente, Asia meridional ha realizado enormes avances en la lucha contra la pobreza extrema, que han contribuido a reducir aún más la tasa mundial. El número de pobres en Asia meridional disminuyó a 216 millones de personas en 2015, mientras que en 1990 ascendía a 500 millones.

Estas dos regiones han logrado buenos resultados en el otro objetivo primordial del Banco Mundial: aumentar la prosperidad compartida para garantizar que las personas relativamente pobres

GRÁFICO PG.1 Tasa de pobreza extrema y número de pobres en el mundo, 1990-2015



Fuente: Estimaciones más recientes, elaboradas con datos de 2015 utilizando PovcalNet (herramienta de análisis en línea), Banco Mundial, Washington, DC, <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/>.

Nota: PPA = paridad del poder adquisitivo.

de las sociedades participen en el éxito económico y obtengan sus beneficios. Este objetivo se mide mediante el seguimiento de la tasa promedio de aumento de los ingresos del 40 % más pobre de la población de cada país. A ese respecto, los avances en Asia oriental y el Pacífico y en Asia meridional son aún más impresionantes debido a que en esas regiones el crecimiento económico se comparte. Según las estimaciones más recientes para el período 2010-15, el ingreso del 40 % más pobre en esas regiones aumentó, en promedio, el 4,7 % y el 2,6 %, respectivamente.

Sin embargo, los grandes avances en la lucha contra la pobreza en estas regiones contrastan marcadamente con el ritmo mucho más lento de reducción de la pobreza en África al sur del Sahara, donde la pobreza extrema se está concentrando cada vez más debido a las tasas de crecimiento más lentas de la región, los problemas causados por conflictos e instituciones débiles, y el poco éxito logrado para traducir el crecimiento en un menor número de

pobres. En la actualidad, en la región se encuentra la mayoría de los pobres del mundo y, a diferencia de lo que sucede en la mayor parte del resto del mundo, el número total de pobres está aumentando. El número de personas que viven en la pobreza extrema en la región ha aumentado de aproximadamente 278 millones en 1990 a 413 millones en 2015. Mientras que para otras regiones, la tasa media de pobreza extrema se situaba por debajo del 13 % en 2015, en África al sur del Sahara era de alrededor del 41 %. De los 28 países más pobres del mundo, 27 se encuentran en esta región y, en todos, la tasa de pobreza supera el 30 %.

En síntesis, la pobreza extrema se está convirtiendo, de manera creciente, en un problema de África al sur del Sahara. Los países africanos han luchado contra las dificultades ocasionadas, en parte, por su gran dependencia de industrias extractivas que tienen vinculaciones más débiles con los ingresos de los pobres, la prevalencia de conflictos y su vulnerabilidad a desastres naturales,



como las sequías. A pesar del crecimiento más acelerado de algunas economías africanas, como Burkina Faso y Rwanda, la región también ha enfrentado dificultades para mejorar la prosperidad compartida. Los ingresos del 40 % más pobre de la población de los 12 países de África al sur del Sahara incluidos en el indicador aumentaron, en promedio, un 1,8 % anual en el período 2010-15 (porcentaje ligeramente inferior al promedio mundial del 1,9 % anual). No obstante, la disminución de los ingresos del 40 % más pobre en un tercio de esos 12 países es motivo de gran preocupación.

El marcado contraste entre Asia y África explica por qué cada vez es más difícil reducir la pobreza a nivel mundial. Aunque, en general, se han realizado avances constantes en la lucha contra la pobreza, no todas las regiones han sido partícipes en el crecimiento mundial, y algunas están quedando

rezagadas. A medida que la pobreza extrema disminuye, queda menos margen para lograr avances en otras regiones y países. La región de Asia oriental y el Pacífico, por ejemplo, luego de reducir la pobreza al 2,3 % en 2015, puede aportar muy poco en términos de la disminución de la tasa mundial. En Asia meridional se está imponiendo una tendencia similar.

El resultado es una desaceleración de la reducción general de la pobreza extrema que hace improbable que se cumpla la meta de 2030 establecida por el Banco Mundial. Entre 2013 y 2015, la pobreza en el mundo disminuyó 0,6 puntos porcentuales por año, cifra muy inferior al promedio de 25 años que ascendía a un punto porcentual por año. Nuestras previsiones indican que la tasa de reducción se desaceleró aún más entre 2015 y 2018, a menos de medio punto porcentual por año.





De cara a 2030, las previsiones indican que el mundo debería crecer a un ritmo inusualmente firme para alcanzar la meta del 3 %. Por ejemplo, la meta se alcanzaría si todos los países crecieran a una tasa promedio del 6 % anual y los ingresos del 40 % más pobre aumentarían a un ritmo de dos puntos porcentuales más rápido que ese promedio. El objetivo también se podría alcanzar si todos los países crecieran a un ritmo promedio del 8 %. No obstante, en cualquiera de estos dos escenarios, la pobreza extrema en África al sur del Sahara aún ascendería a una cifra de dos dígitos en 2030.

En un escenario alternativo, en el que todos los países crecen al mismo ritmo que el promedio de sus regiones durante los últimos 10 años, nuestras previsiones indican que la tasa de pobreza extrema mundial superaría el 5 % en 2030. Este escenario “sin cambios” conduce a un mundo bifurcado donde más de la cuarta parte de los habitantes de África al sur del Sahara viven en la pobreza extrema, mientras que la pobreza asciende a menos del 2 % en la mayor parte del resto del mundo.

Estas tendencias regionales contrapuestas en materia de pobreza tienen dos implicaciones importantes. Primero, los esfuerzos de la comunidad internacional para poner fin a las carencias más graves deben centrarse primordial y firmemente en África y en los pocos países de otras

regiones con tasas de pobreza extrema muy altas. Al mismo tiempo, no debemos olvidar las penurias que sufren los miles de millones de personas que viven con más de USD 1,90, y siguen siendo muy pobres de conformidad con los estándares de sus propias sociedades. En este momento, en que la pobreza extrema sigue siendo alta en algunas regiones pero está disminuyendo a cifras de un solo dígito en la mayor parte del resto del mundo, debemos elaborar un panorama más completo de lo que entendemos por “un mundo sin pobreza”. Ciertamente, no se podría afirmar que existe un mundo sin pobreza si la mayoría de los países logran una tasa del 3 % mientras aún quedan grandes bolsones de pobreza extrema. Para entender mejor qué significa poner fin a la pobreza, necesitamos más medidas que nos permitan cuantificar y conceptualizar el problema. Necesitamos más piezas del rompecabezas para entender mejor qué significa un mundo sin pobreza.

El Banco Mundial sigue centrando su labor en sacar a las personas de la pobreza extrema, y continuará usando la LIP como medio fundamental para monitorear los avances a ese respecto. No obstante, también debemos reconocer que las sociedades no han dejado de pensar en la pobreza ni de preocuparse por ella, aunque sus formas extremas sean ahora mucho

menos evidentes. Debemos ampliar nuestra perspectiva a fin de entender que la pobreza es un problema multifacético complejo e identificar a los grupos de personas que son pobres y han permanecido ocultos.

Con ese fin, agregamos tres piezas nuevas al rompecabezas de la pobreza. La incorporación de estas nuevas formas de medir y conceptualizar la pobreza se basa en las recomendaciones de la Comisión para la Medición de la Pobreza Mundial, encabezada por el profesor Sir A. B. Atkinson, quien señaló la necesidad de tener en cuenta indicadores complementarios del indicador básico de pobreza extrema (en el informe *Monitoring Global Poverty [Monitoreo de la pobreza mundial]* publicado por el Banco Mundial en 2017). En las nuevas mediciones se reconoce que las personas pueden definirse como pobres respecto de la sociedad en que viven, incluso cuando sus niveles de consumo superan ampliamente el nivel de USD 1,90. Estas mediciones también amplían nuestro panorama de la pobreza al incluir elementos del bienestar básico, como el acceso a saneamiento y servicios básicos de salud. Por último, nos permiten ir más allá del nivel de los hogares en un primer intento por medir la pobreza a nivel de los individuos.

Estas nuevas mediciones serán útiles para los países en los que actualmente el nivel de pobreza extrema es muy bajo y también para aquellos donde la pobreza extrema es generalizada. Aunque se sigue centrando la atención en los países más pobres del mundo, este enfoque más amplio nos permite entender mejor las diversas dimensiones de la pobreza a nivel mundial. Y esa mayor comprensión puede ser útil para orientar

las políticas y para identificar las zonas donde las necesidades son mayores.

Las nuevas mediciones también pueden ayudarnos a monitorear los avances en la lucha contra la pobreza en un mundo en crecimiento. Incluso en los países donde las tasas de carencia extrema son muy bajas, aún existe gran preocupación por la pobreza en su definición más amplia. Contar con dinero suficiente es fundamental para vivir sin pobreza, pero no es lo único necesario. Para realmente poner fin a la pobreza, debemos monitorear mejor los avances que realizan las personas para lograr los aspectos no monetarios del bienestar, como disponer de agua potable y acceso a la educación.

Cuando se trata de medir la pobreza monetaria, el punto de referencia de USD 1,90 se utiliza para determinar la medida en que las personas pueden cubrir sus necesidades básicas en los países más pobres del mundo. Sin embargo, en el caso de las personas que viven en países con un nivel general de ingresos más elevado, es importante monitorear los avances utilizando líneas de pobreza más altas que reflejen el aumento de las necesidades en un mundo en crecimiento. Mediante el uso de estas nuevas líneas y mediciones en forma coordinada con la medición existente de la pobreza extrema —tanto en los países con altas tasas de pobreza extrema como en aquellos que casi la han desterrado—, podemos monitorear mejor la pobreza en *todos los países*, en *múltiples aspectos de la vida* y para *todos los integrantes* de cada hogar. Este monitoreo más amplio nos puede proporcionar una comprensión más detallada de la naturaleza de la pobreza en todas sus formas, que nos permita crear instrumentos de política más adecuados para solucionar el problema.

Mantener nuestro foco de atención en los más pobres

Para poner fin a la pobreza extrema será necesario centrar la atención en África al sur del Sahara y en los Estados que padecen instituciones débiles y conflictos. Según las estimaciones correspondientes a 2015, India, con 176 millones de habitantes pobres, siguió teniendo la mayor cantidad de personas pobres y representó casi la cuarta parte de los pobres a nivel mundial. La tasa de pobreza extrema es significativamente más baja en India en comparación con la tasa promedio en África, pero, debido a su extensa población, el número total de pobres de India es más alto. Como signo de cambio, sin embargo, las previsiones para 2018 indican que la clasificación de India como el país con el mayor número de pobres está llegando a su fin. Nigeria ya es, o será pronto, el país con más habitantes pobres. La tasa de pobreza extrema y el número de pobres en Asia meridional han venido disminuyendo constantemente y se prevé que esa tendencia continuará. A raíz de ello, la pobreza extrema se está desplazando de Asia meridional a África al sur del Sahara.

Sobre la base de las tasas de crecimiento históricas, la proporción de pobres extremos que viven en África al sur del Sahara podría llegar al 87 % en 2030. Incluso si en 2030 no hubiera pobreza extrema en ningún otro país del mundo, para que el promedio mundial se sitúe en el 3 %, la tasa promedio en África al sur del Sahara tendría que bajar del 41 % que se registró en 2015 a cerca del 17 %. Para ello, la región debería crecer a una tasa anual sin precedentes.





Un crecimiento económico más sólido y esfuerzos adicionales para resolver los conflictos violentos son fundamentales para acelerar el ritmo de disminución de la pobreza en África y en otras regiones. Así pues, las medidas actuales no serán suficientes y deben adoptarse otras orientadas a lograr un crecimiento inclusivo, con mayor énfasis en aumentar la capacidad productiva de los pobres.

Para que los países de África al sur del Sahara y otras economías frágiles puedan alcanzar la meta del 3 %, no solo deberán registrar altas tasas de crecimiento económico, sino que además los ingresos del 40 % más pobre de sus poblaciones deberán aumentar a una tasa más elevada. En cambio, en dos tercios de los 13 países extremadamente pobres (con tasas de pobreza extrema superiores al 10 %) comprendidos en el indicador de prosperidad compartida del Banco Mundial, los ingresos promedio del 40 % más pobre están creciendo a un ritmo más lento que el promedio mundial del 1,9 % anual. Esta tendencia es preocupante en el caso de las economías más pobres y los Estados afectados por conflictos, que son precisamente los que tienen menos probabilidades de alcanzar la meta establecida para 2030.

Otro motivo de preocupación importante es que los datos necesarios para evaluar la prosperidad compartida no son sólidos en los países donde son más necesarios para lograr mejoras. Solo uno de cada cuatro países de ingreso bajo y cuatro de los 35 países reconocidos como Estados frágiles y afectados por conflictos cuentan con datos que nos permiten monitorear la prosperidad compartida en el curso del tiempo. Dado que la falta de datos

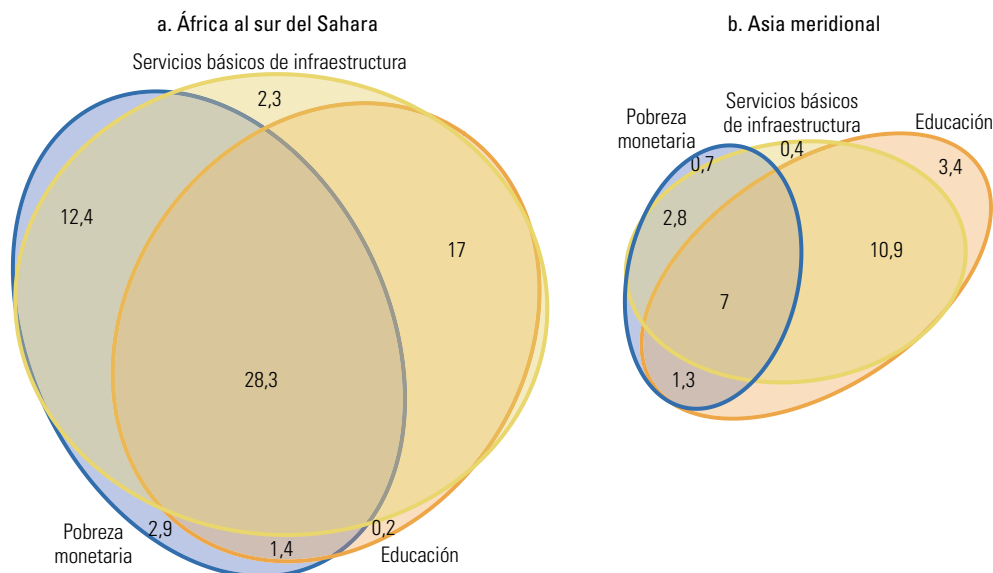
confiables está asociada con el crecimiento lento de los ingresos de los más pobres, la situación podría ser aún peor de lo que se observa actualmente.

En los Estados frágiles para los que se dispone de datos, la tendencia reciente es desalentadora. Tras una marcada disminución entre 2005 y 2011, la tasa de pobreza extrema en estos países llegó al 35,9 % en 2015, lo que constituye un aumento respecto del 34,4 % registrado en 2011. La proporción de pobres extremos de todo el mundo que viven en estos países se ha incrementado a un ritmo constante desde 2010, hasta llegar al 23 % en 2015.

En muchos países de ingreso bajo, el 40 % más pobre vive con menos de USD 1,90 por día y se concentra desproporcionadamente en las zonas rurales, por lo cual esas personas son vulnerables a las perturbaciones causadas por el clima. Uganda, por ejemplo, ha sufrido grandes retrocesos en materia de prosperidad compartida y reducción de la pobreza extrema debido, en gran medida, a las sequías y las plagas que afectaron las cosechas a partir de 2016. La tasa de pobreza del país aumentó del 35,9 % en 2012 al 41,6 % en 2016, y el consumo real del 40 % más pobre se redujo un 2,2 % por año.

En la lucha para poner fin a la pobreza, también debemos tener en cuenta que ser pobre no entraña únicamente carecer de ingresos. Otros aspectos de la vida son esenciales para el bienestar, entre ellos la educación, el acceso a servicios básicos, la atención de la salud y la seguridad. Una persona puede ganar más de USD 1,90 por día y de todos modos sentirse pobre si carece de acceso a esas necesidades básicas. De igual modo, una persona con ingresos menores

GRÁFICO PG.2 Proporción de personas que viven en la pobreza multidimensional, circa 2013



Fuente: Estimaciones basadas en las encuestas armonizadas de hogares de 119 economías (circa 2013), Base de Datos sobre Seguimiento Mundial, Grupo de Soluciones Mundiales sobre Medición del Bienestar y Fortalecimiento de la Capacidad, Departamento de Prácticas Mundiales de Reducción de la Pobreza y Promoción de la Equidad, Banco Mundial, Washington, DC.

Nota: El diagrama muestra la proporción de la población que vive en la pobreza multidimensional, y las dimensiones en las que sufre carencias. El tamaño de los óvalos está a escala para representar las respectivas proporciones en cada región. Por ejemplo, las cifras consignadas en el óvalo azul para África al sur del Sahara suman 44,9 %, que es el índice de recuento de la pobreza monetaria. La suma de todas las cifras consignadas para África al sur del Sahara da por resultado 64,3 %, que es la proporción de personas que sufren carencias en múltiples dimensiones.

a esa suma podría encontrarse en una situación de necesidad aún más grave si carece de agua potable o un entorno seguro para ella o para su familia.

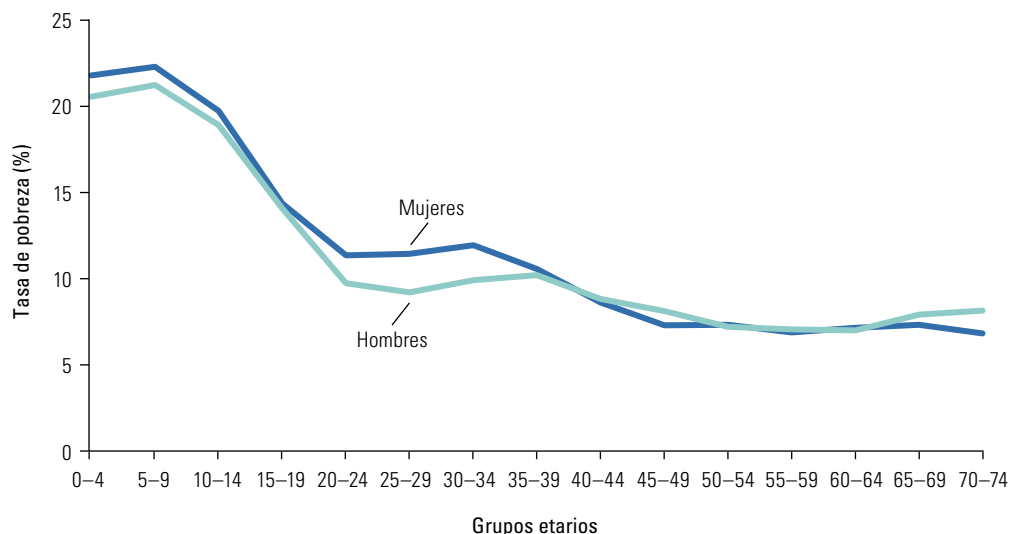
Este enfoque amplio y “multidimensional” revela un mundo en el que la pobreza es un problema mucho más generalizado y arraigado, y subraya la importancia de aumentar las inversiones en capital humano. A nivel mundial, la proporción de pobres, según una definición multidimensional que abarca el consumo, la educación y el acceso a servicios básicos de infraestructura, es alrededor del 50 % más alta que cuando se mide teniendo en cuenta exclusivamente la pobreza monetaria. En África al sur del Sahara, más que en cualquier otra región, las deficiencias en una dimensión son concomitantes con otras deficiencias. Los niveles de consumo bajos suelen ir acompañados de desafíos en las dimensiones no monetarias.

En el gráfico PG.2 se muestra la proporción de la población de África al sur del Sahara y Asia meridional que sufre carencias en múltiples dimensiones en términos del consumo (óvalo azul), la educación de niños y adultos (óvalo

naranja) y el acceso a servicios básicos de infraestructura, como agua potable, saneamiento y electricidad (óvalo amarillo). Casi la mitad de los pobres multidimensionales en África al sur del Sahara (28,2 % de un total de 64,3 % de pobres multidimensionales) sufren en forma simultánea carencias en materia de consumo, educación y algunos servicios básicos de infraestructura. Esta proporción contrasta con otras regiones, incluida Asia meridional, donde solo la cuarta parte de los pobres multidimensionales sufre carencias en las tres dimensiones. Esto implica que en África, las carencias acumulativas se refuerzan mutuamente y hacen que la lucha contra la pobreza sea mucho más difícil.

Para elaborar un panorama real de la pobreza tal como la sufren las personas, también debemos ir más allá del nivel tradicional de los hogares y examinar cómo se distribuyen los recursos entre los miembros de cada familia. Las mujeres y los niños suelen tener un acceso desproporcionadamente menor a los recursos y los servicios básicos, en particular en los países más pobres. En los

GRÁFICO PG.3 Proporción de mujeres y hombres que viven en hogares en situación de extrema pobreza, por grupo etario, circa 2013



Fuente: Muñoz-Boudet, Ana María, Paola Buitrago, Benedicte Leroy de la Briere, David Newhouse, Eliana Rubiano Matulevich, Kinnon Scott y Pablo Suárez-Becerra (2018), "Gender Differences in Poverty and Household Composition through the Life-Cycle: A Global Perspective" (Diferencias de género en la composición de la pobreza y los hogares durante el ciclo de vida: Una perspectiva mundial), documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas de desarrollo 8360, Banco Mundial, Washington, DC.

Nota: La muestra total contiene 89 países.

países con mayor grado de pobreza, las mujeres suelen retirarse de la fuerza laboral, y pierden sus posibilidades de obtener ingresos, cuando llegan a la edad reproductiva. La mayor brecha de género en las tasas de pobreza extrema se registra durante los años reproductivos cuando las responsabilidades en materia de atención de la familia y tareas domésticas, que socialmente se asignan a las mujeres, se superponen y entran en conflicto con las actividades productivas. Con frecuencia, esta tensión es mayor entre los países más pobres y entre los grupos más pobres de la sociedad. Por ejemplo, la diferencia de género promedio en las cifras de pobreza extrema correspondientes a personas de 20 a 34 años en África al sur del Sahara asciende a 7 puntos porcentuales, mientras que a nivel mundial el promedio es dos puntos porcentuales (gráfico PG.3), y casi cero en Europa y Asia central.

A través de estudios en varios países, se constató que los recursos no se distribuyen equitativamente dentro de los hogares pobres, en particular cuando se trata de bienes de consumo de mayor valor. Asimismo, los datos indican la existencia de una dinámica compleja dentro de los hogares, que va más allá de las brechas de género y edad. Por ejemplo, el nivel de pobreza de una mujer puede guardar relación con su posición como madre en contraposición a su posición como esposa del jefe de hogar.

Otra manera de pasar del nivel de los hogares al individual es observar el modo en que se distribuyen los alimentos dentro de las familias. En Bangladesh, por ejemplo, los datos de las encuestas de hogares revelan que en el caso de los jefes de hogar —en su mayoría hombres—, las insuficiencias de calorías son mucho menores que las de otros integrantes de la familia. Las mediciones estándar de la pobreza no revelan esas diferencias.

En Bangladesh, cuando estimamos las tasas de pobreza individual sobre la base de patrones de consumo más amplios que incluyen productos no alimentarios, el resultado de las mujeres es ligeramente mejor que el de los hombres. En Malawi, por el contrario, la tasa de pobreza de las mujeres (73 %) es muy superior a la de los hombres (49 %). En ambos países, las tasas de pobreza de los niños son significativamente más altas.

Necesitamos información más detallada para profundizar nuestros conocimientos sobre la manera en que la pobreza afecta a las personas y para determinar el modo más adecuado de adaptar los programas sociales para satisfacer sus necesidades. Los resultados iniciales de este enfoque indican que en los actuales programas de asistencia se corre el riesgo de excluir a muchas personas pobres que permanecen ocultas en hogares que no son pobres.

Monitorear los avances en un mundo en crecimiento

A medida que aumenta la prosperidad en el mundo y la pobreza extrema va desapareciendo, se plantea, legítimamente, que la línea de USD 1,90 podría ser demasiado baja para definir si alguien es pobre en todos los países del mundo. Aunque el número de personas extremadamente pobres está disminuyendo, muchas personas siguen viviendo en la pobreza cuando esta se mide según estándares que son más adecuados para un mundo más próspero. El éxito alcanzado en la reducción de la pobreza extrema nos permite ampliar nuestro enfoque a fin de evaluar si esas personas también se están beneficiando del desarrollo económico.

Hace dos décadas, el 60 % de la población mundial vivía en países de ingreso bajo. Para 2015, ese porcentaje había disminuido al 9 %, lo que significa que la gran mayoría de las personas y la mayor parte de los pobres del mundo ahora viven en países de ingreso mediano. A efectos de reflejar este cambio y el aumento de las necesidades que muchas personas consideran básicas, el Banco Mundial ahora registra dos líneas de pobreza con valores más altos, de USD 3,20 y USD 5,50, por persona por día, expresadas en PPA de 2011. El valor de estas líneas se deriva de la línea de pobreza típica en los países de ingreso mediano bajo y de ingreso mediano alto, respectivamente, del mismo modo que el valor de la LIP se deriva de la línea de pobreza típica para algunos de los países más pobres del mundo. Estas líneas de pobreza con valores más altos, por lo tanto, reflejan evaluaciones sociales de aquello que define las necesidades básicas mínimas en los países con esos niveles de ingreso.



Como era de esperar, estos dos estándares de medición de la pobreza muestran un panorama menos alentador del nivel de bienestar imperante en el mundo, en comparación con la medición de la pobreza extrema, que según las previsiones actuales será de un solo dígito. Casi la mitad de la población del mundo (46 %) vive con menos de USD 5,50 por día, el estándar que define la pobreza en un típico país de ingreso mediano alto (cuadro PG.1), mientras que un cuarto de la población vive con menos de USD 3,20 por día.

Estas líneas de pobreza más altas también revelan aspectos regionales diferentes de la reducción de la pobreza a partir de la línea de USD 1,90. La región de Oriente Medio y Norte de África es un ejemplo claro. En 1990, la pobreza extrema en la región ascendía al 6 % y, en 2015, al 5 %.

Este panorama desalentador de escasos avances en la reducción de la pobreza extrema, cambia cuando se examina teniendo en cuenta la línea de USD 3,20. Durante el mismo período, en los países de la región se redujo la proporción de personas que vivía con menos de USD 3,20, del 27 % al 16 %. Los avances importantes que se lograron en materia de reducción de la pobreza en esta región quedan ocultos cuando solo se analiza la pobreza extrema. La línea de USD 5,50, que refleja las necesidades básicas en los países de ingreso mediano alto, indica dos resultados preocupantes: 1) casi la mitad de la población del mundo vive con menos de USD 5,50 por día, y 2) en las regiones de Oriente Medio y Norte de África, Asia meridional y África al sur del Sahara, a pesar de los avances realizados para reducir las tasas de pobreza, el

CUADRO PG.1 Pobreza medida según líneas de pobreza más altas, USD 3,20 y USD 5,50 (PPA de 2011)

Tasa de pobreza por región a USD 3,20	1990	1999	2008	2013	2015	Variación en puntos porcentuales, 1990-2015
África al sur del Sahara	74,9	78,3	72,2	67,8	66,3	-8,6
América Latina y el Caribe	28,3	27,0	15,7	11,4	10,8	-17,5
Asia meridional	81,7	76,0 ^a	67,9	53,9	48,6 ^a	-33,1
Asia oriental y el Pacífico	85,3	67,1	37,4	17,5	12,5	-72,8
Europa y Asia central	9,9 ^a	21,1	7,5	5,7	5,4	-4,6
Orient Medio y Norte de África	26,8	21,7	16,7	14,4	16,3	-10,5
Resto del mundo	0,8	0,8	0,7	0,8	0,9	0,1
Mundo	55,1	50,6	38,2	28,8	26,3	-28,9

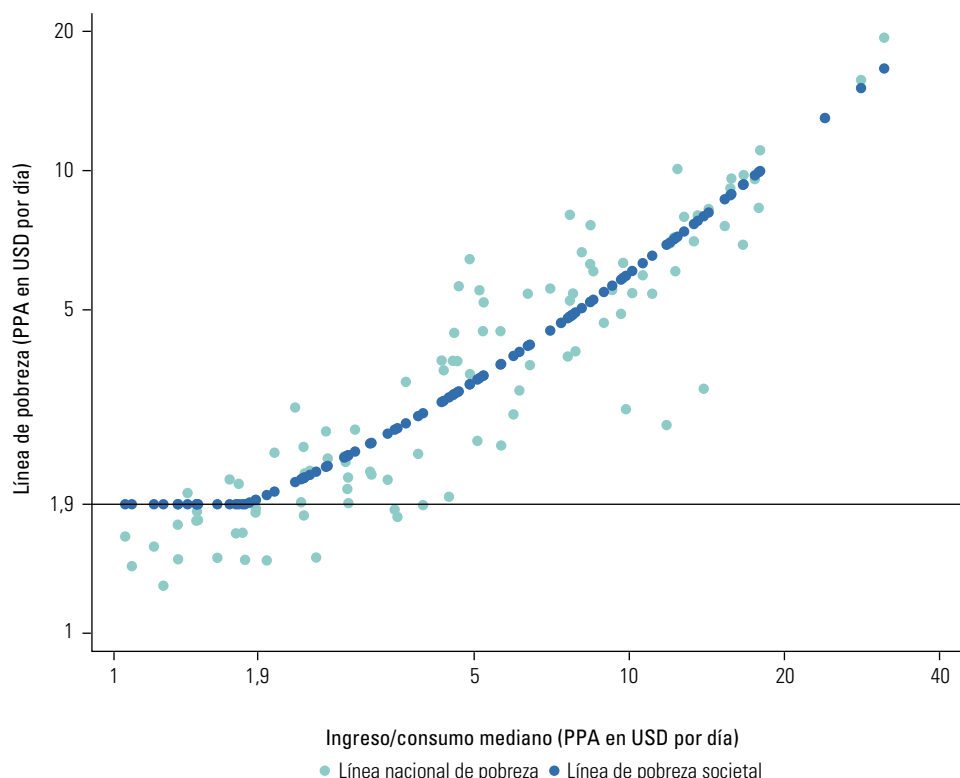
Tasa de pobreza por región a USD 5,50	1990	1999	2008	2013	2015	Variación en puntos porcentuales, 1990-2015
África al sur del Sahara	88,5	90,5	88,1	85,4	84,5	-4,1
América Latina y el Caribe	48,6	47,0	33,3	27,2	26,4	-22,2
Asia meridional	95,3	93,1 ^a	89,8	84,2	81,4 ^a	-14
Asia oriental y el Pacífico	95,2	87,0	63,6	42,4	34,9	-60,3
Europa y Asia central	25,3 ^a	44,5	17,1	14,1	14,0	-11,3
Orient Medio y Norte de África	58,8	54,5	46,6	42,3	42,5	-16,3
Resto del mundo	1,7	1,3	1,2	1,5	1,5	-0,2
Mundo	67,0	66,8	56,5	48,7	46,0	-21,0

Fuente: PovcalNet (<http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/>), Banco Mundial.

Nota: PPA = paridad del poder adquisitivo.

a. La estimación se basa en una cobertura demográfica regional inferior al 40 %. El criterio que se aplica para estimar la cobertura demográfica de las encuestas es que al menos una encuesta usada en la estimación del año de referencia se haya llevado a cabo dentro de los dos años anteriores al año de referencia.

GRÁFICO PG.4 Líneas nacionales de pobreza y línea de pobreza societal en un mundo en crecimiento



Nota: Se utilizan escalas logarítmicas en ambos ejes. PPA = paridad del poder adquisitivo.

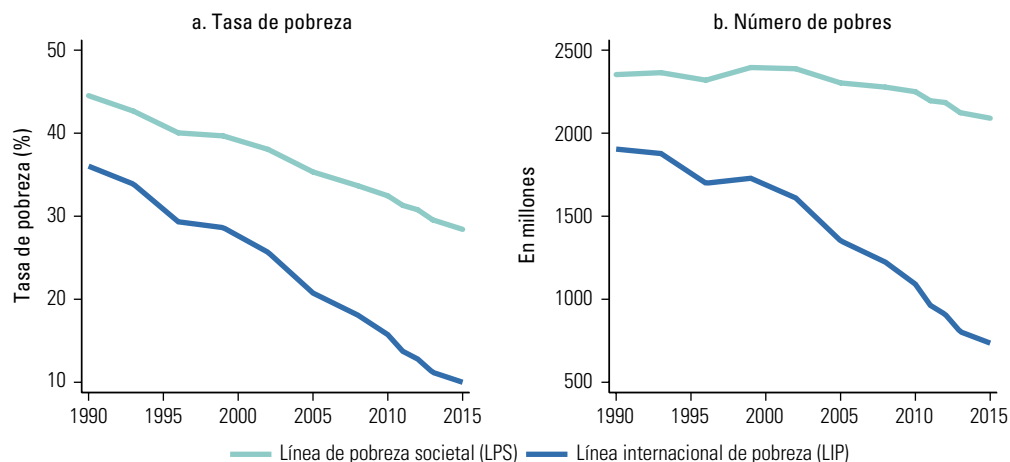
número de personas que vivían con menos de USD 5,50 en 2015 era mayor que en 1990 debido a su crecimiento demográfico.

En los intentos por lograr una mayor comprensión de la pobreza, es importante tener en cuenta que aquello que constituye una necesidad básica puede variar según el nivel de consumo o de ingresos de cada país. En un país más pobre, por ejemplo, para participar en el mercado laboral solo se requiere contar con indumentaria y alimentos, mientras que en una sociedad más próspera es posible que una persona necesite acceso a Internet, un vehículo y un teléfono celular. El costo de desempeñar la misma función puede variar de un país a otro dependiendo del nivel general de ingresos de cada país.

Para evaluar este tipo de pobreza, el Banco Mundial ha incorporado la línea de pobreza societal (LPS), que sigue las convenciones de las sociedades como complemento de las líneas

ya existentes. La LPS es una combinación de la LIP absoluta y una línea de pobreza que guarda relación con el nivel medio de ingresos de cada país. Específicamente, su valor es igual a la LIP o a USD 1,00 más la mitad del consumo mediano diario en el país, de ambos valores, el que sea mayor. Esto implica que, en el caso de los países más pobres, el valor de la LPS nunca será menor que la LIP. No obstante, después de un cierto punto, a medida que los países se vuelven más prósperos, el valor de la LPS aumentará en consonancia con el aumento del nivel de consumo del individuo mediano del país en cuestión. Este valor creciente de la LPS se corresponde con el hecho de que el valor de las líneas nacionales de pobreza generalmente aumenta a medida que aumenta la prosperidad de los países. En realidad, la LPS se elabora de manera que se corresponda directamente con el valor promedio de las líneas nacionales de pobreza en diversos niveles de consumo (mediano) para cada país del mundo. En el

GRÁFICO PG.5 Pobreza societal, estimaciones mundiales, 1990-2015



Nota: La LIP refleja la tasa de pobreza (en el panel a) y el recuento de pobreza (en el panel b) medidos según el umbral de USD 1,90 por día (PPA de 2011). La LPS brinda la misma información respecto de la pobreza societal.

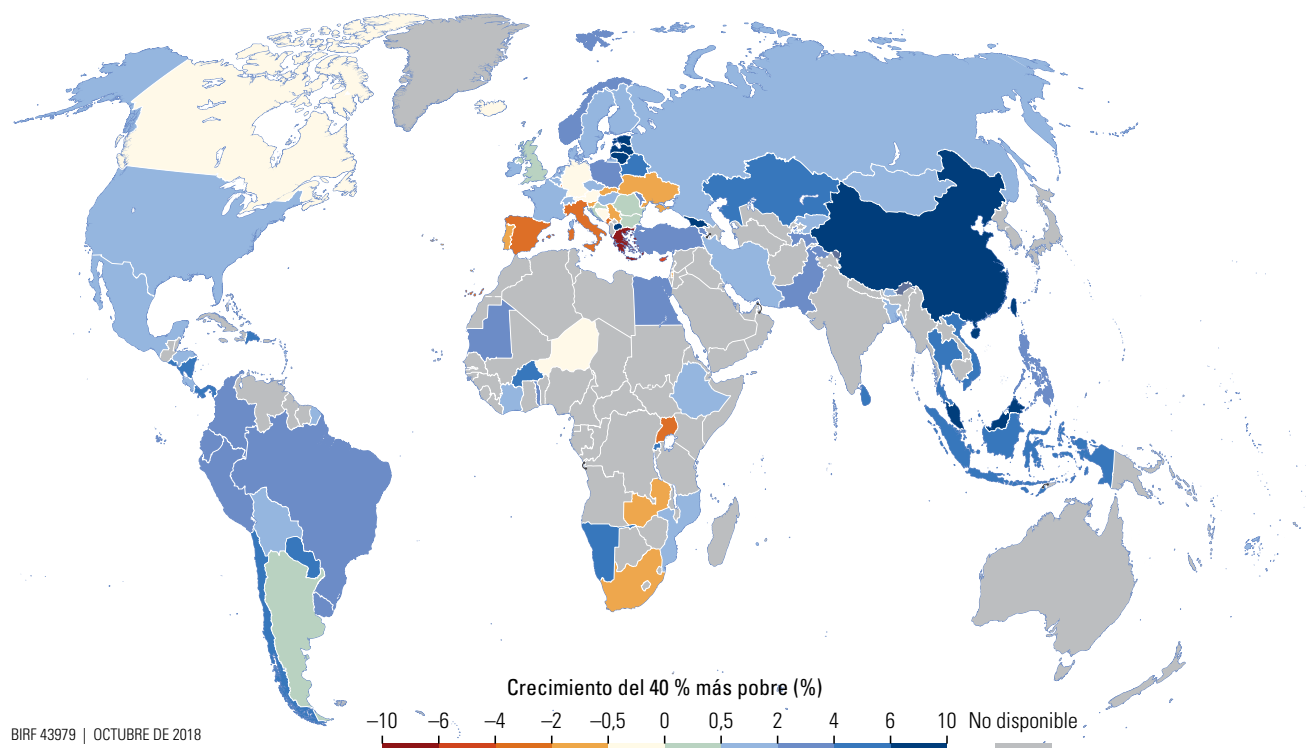
gráfico PG.4 se observa cómo el valor de la línea de pobreza societal (en azul) atraviesa el centro de las líneas nacionales de pobreza (en celeste) en diversos niveles de consumo mediano en cada país. En ese sentido, la línea de pobreza societal constituye una medición general de la pobreza que se corresponde, en promedio, con el modo en que todos los países del mundo definen lo que significa ser pobre.

Cuando la pobreza se define de esta manera, el número de personas que eran pobres en 2015 ascendía a 2100 millones, lo que representa casi el triple de las que vivían por debajo del nivel de USD 1,90 (gráfico PG.5). Sorprendentemente, el número de personas identificadas como pobres según la línea de pobreza societal se ha mantenido prácticamente igual en el curso de los últimos



MAPA PG.1 Prosperidad compartida en el mundo, 91 economías, circa 2010-15

Crecimiento del ingreso o el consumo entre el 40 % más bajo de la distribución de ingreso



BIRF 43979 | OCTUBRE DE 2018

Fuentes: Base de Datos Mundial sobre Prosperidad Compartida (edición del otoño boreal de 2018), Banco Mundial, Washington, DC, <http://www.worldbank.org/en/topic/poverty/brief/global-database-of-shared-prosperity>; PovcalNet (herramienta de análisis en línea), Banco Mundial, Washington, DC, <http://research.worldbank.org/PovcalNet/>.

Nota: En el mapa se muestran las tasas de crecimiento anualizadas del consumo o el ingreso per cápita del hogar medio.

25 años, aunque las cifras de la pobreza extrema disminuyeron. El porcentaje de pobres según la línea de pobreza societal en la población mundial ha disminuido en forma constante desde 1990, pero a un ritmo mucho más lento que el de la reducción de la pobreza extrema. En 1990, la tasa de pobreza societal (45 %) superaba en casi un cuarto a la tasa de pobreza extrema (36 %). En muchos países de ingreso bajo, las cifras de pobreza societal y de pobreza extrema eran idénticas. El crecimiento económico de los últimos 25 años implica que, en 2015, un número significativamente menor de países registra una LPS igual a su LIP, y que la tasa de pobreza societal (28 %) es casi el triple de la tasa de pobreza extrema (10 %).

Mientras que la pobreza societal se basa en una línea de pobreza que, en parte, está relacionada con los niveles medios de consumo en todos los países, la medición de la prosperidad compartida monitoreada por el Banco Mundial está relacionada, en forma similar, con el bienestar de las personas en cada uno de los países. Al evaluar el bienestar del 40 % más pobre en cada economía, la medición de la prosperidad compartida que realiza el Banco Mundial es pertinente para todos los países, sea cual fuere su nivel de ingresos. En general, los datos en esta esfera son positivos, dado que casi el 80 % de los países para los que se dispone de datos registra un crecimiento de los ingresos del 40 % más pobre (mapa PG.1). No obstante, el



crecimiento mundial moderado limitó los avances y, pese a la mejora general, en algunos países se produjo una desaceleración e incluso un retroceso en términos de la prosperidad compartida.

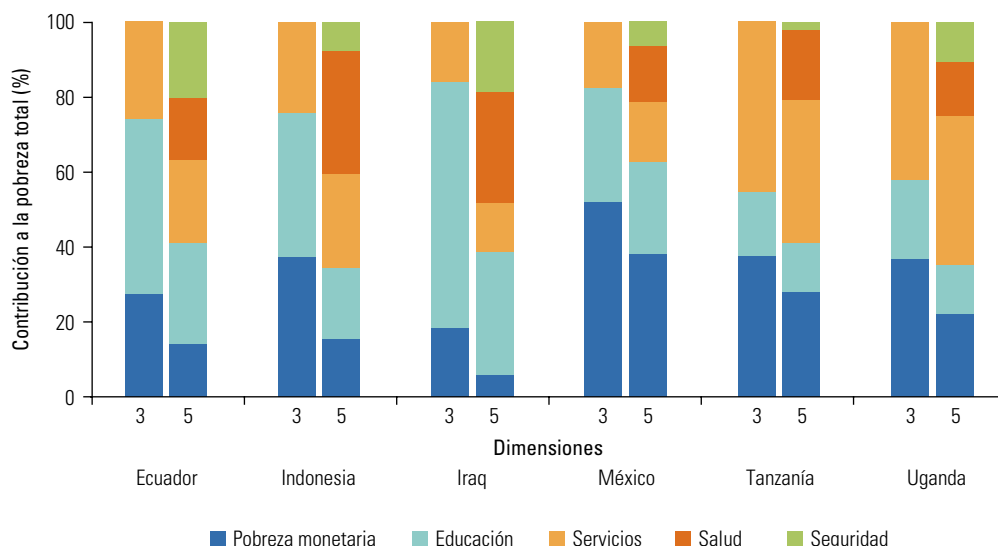
En la región de América Latina y el Caribe, por ejemplo, la prosperidad compartida aumentó entre 2010 y 2015 en menor medida que en años anteriores debido al enfriamiento de sus economías en el marco de la caída de los precios mundiales de los productos básicos. En muchos países de Europa y Asia central también se registraron retrocesos en esta medición, aunque varias economías de la región, en las que el 40 % más pobre sufrió un fuerte deterioro a raíz de la crisis financiera de 2008, se están recuperando actualmente, entre ellas Estonia, Letonia y Lituania, donde los actuales niveles de prosperidad compartida superan el 6 % anual. Estos avances dispares en materia de prosperidad compartida ponen de relieve la necesidad de dedicar más atención al crecimiento inclusivo.

Las mediciones de la prosperidad compartida y la pobreza societal captan aspectos diferentes

que permiten establecer el grado de bienestar de las personas relativamente menos prósperas en cada país. No obstante, las dos mediciones están vinculadas, como se observa en un ejemplo de dos países de ingreso mediano alto: Costa Rica y Ecuador. Entre 2011 y 2016, las economías de ambos países crecieron a tasas similares. En Ecuador, sin embargo, el 40 % más pobre se benefició más que el mismo segmento en Costa Rica, pues sus ingresos aumentaron un punto porcentual más que la media del país. El 40 % más pobre de Costa Rica registró un aumento igual al de la media de su país. En consecuencia, la pobreza societal en Ecuador disminuyó a un ritmo más rápido que en Costa Rica.

Nuestro enfoque de la pobreza se amplía aún más cuando la definimos no solo como una carencia de dinero sino también como la falta de elementos básicos del bienestar. Muchos países han hecho grandes avances en la reducción de la pobreza monetaria pero aún están rezagados en áreas cruciales, como los servicios básicos de infraestructura, la educación y la seguridad, que

GRÁFICO PG.6 Contribución a la pobreza multidimensional, por dimensión, países seleccionados, circa 2013



Fuentes: Los cálculos se basan en la encuesta de condiciones de vida (2013-14) de Ecuador; la encuesta sobre vida familiar (2014) de Indonesia; la encuesta socioeconómica de hogares (2012) de Iraq; la encuesta nacional sobre los niveles de vida de los hogares (2009-12) de México; la encuesta panel nacional (2012-13) de Tanzania; la encuesta panel nacional (2013-14) de Uganda. Para obtener más detalles, véase el anexo 4B.

Nota: El gráfico muestra la contribución de cada dimensión a la medición de la pobreza multidimensional sobre la base del método de desglose por dimensiones utilizado por Sabina Alkire, José Manuel Roche, Paola Ballon, James Foster, María Emma Santos y Suman Seth (2015), *Multidimensional Poverty Measurement and Analysis (Medición y análisis de la pobreza multidimensional)*, Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.

tienen un impacto muy concreto en la calidad de vida de las personas. En Oriente Medio y Norte de África y en América Latina y el Caribe, aunque la prevalencia de la pobreza monetaria es baja (menos del 6 %), casi una de cada siete personas carece de servicios de saneamiento adecuados.

Asia meridional es otro ejemplo claro. Aunque se han logrado avances en la reducción de la pobreza extrema, las deficiencias de la región en materia de educación son aún grandes, tanto en el caso de los adultos como de los niños, y no guardan una estrecha relación con la pobreza monetaria. Además, el número de habitantes de la región que habita en hogares sin acceso a un estándar aceptable de agua potable, servicios de saneamiento adecuados o electricidad es mucho mayor que el de aquellos que viven en la pobreza monetaria. Esto implica que las dificultades para lograr niveles de vida más altos para la población de Asia meridional son mucho más graves cuando se tiene en cuenta la pobreza en todas sus formas. Si bien se prevé que Asia meridional alcanzará la meta de reducir la pobreza extrema a menos del

3 % para 2030, muchas personas seguirán viviendo en condiciones insatisfactorias si la región no logra avances en otros componentes del bienestar.

El enfoque multidimensional pone de relieve el modo en que la interacción entre las carencias varía ampliamente de un país a otro. En las regiones más prósperas, como América Latina y el Caribe, Oriente Medio y Norte de África y Asia oriental y el Pacífico, las carencias no monetarias están mucho menos asociadas con las monetarias que en otras regiones. En una muestra de seis países, el enfoque multidimensional se puede ampliar a fin de incluir, además de la educación y el acceso a servicios básicos de infraestructura, otras dos dimensiones: la salud y la nutrición y la seguridad frente a delitos y desastres naturales (gráfico PG.6). En Ecuador, Iraq y México, los países de ingreso más alto incluidos en el análisis, se registran tasas de delincuencia más altas y un mayor grado de inseguridad que en los países de ingreso más bajo. En Indonesia, la pobreza multidimensional obedece, en gran medida, a los malos resultados en materia de salud y nutrición infantil.

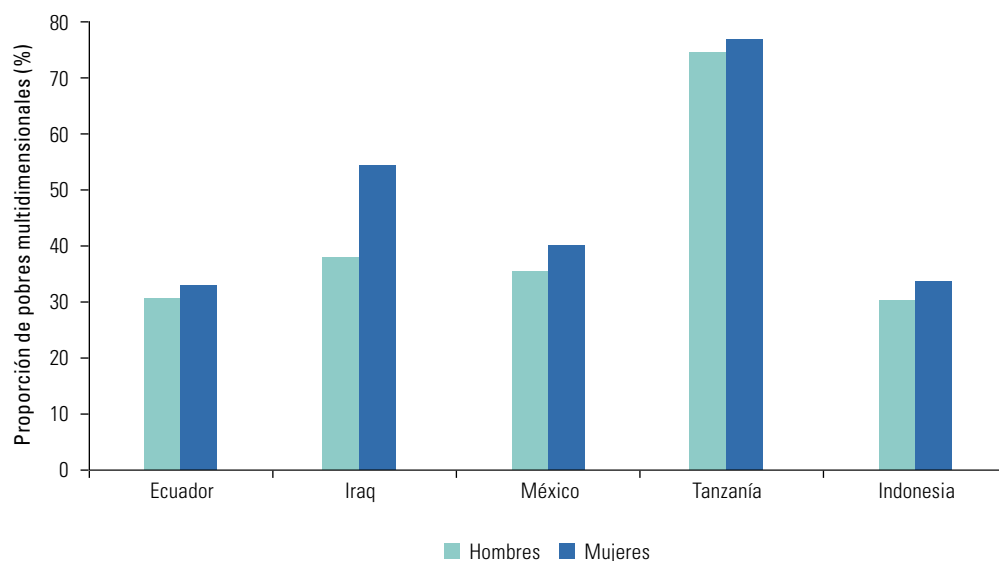
La inclusión de dimensiones adicionales de las carencias en nuestras mediciones de la pobreza puede aportar información valiosa para orientar las políticas de manera que tengan el mayor efecto posible en la pobreza. Cuando adoptamos un enfoque multidimensional de la pobreza, se producen cambios en el perfil de los pobres. Por ejemplo, cuando se tienen en cuenta cinco dimensiones, en Indonesia se observa que el país debería poner más énfasis en la lucha contra las carencias en materia de atención de la salud, mientras que en Ecuador sería preferible orientar los esfuerzos a la educación y la seguridad, en particular en las zonas urbanas.

El enfoque multidimensional, cuando se combina con datos a nivel individual, también puede aportar nueva información para establecer quiénes son pobres. Al aplicar este enfoque a cinco de los seis países, se observa que la pobreza entre

las mujeres es mayor que entre los hombres, en particular en Iraq (gráfico PG.7). En los cinco países, las mujeres son más pobres en múltiples dimensiones que los hombres, y es posible que la brecha de género sea aún más amplia en el caso de determinados grupos vulnerables. Las viudas, por ejemplo, son significativamente más pobres que los viudos en todos los países, salvo Ecuador.

Este panorama más detallado revela nuevos bolsones de pobreza y puede ser útil para formular políticas que permitan solucionarlos. Por ejemplo, en las políticas para ampliar la infraestructura y los servicios sociales se deben tener en cuenta las necesidades diferentes de las mujeres, los niños y los hombres. En algunas regiones, las mejoras del acceso a la educación pueden ayudar especialmente a las mujeres, que aún enfrentan obstáculos debido a las desigualdades de género en la educación.

GRÁFICO PG.7 Brechas de género, pobreza multidimensional a nivel individual, *circa 2013*



Fuente: Klasen, Stephan y Rahul Lahoti (de próxima aparición), "An Individual-Based Multidimensional Poverty Assessment: An Application to Six Developing Countries" (Evaluación de la pobreza multidimensional a nivel individual: Aplicación en seis países en desarrollo), documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas de desarrollo, Banco Mundial, Washington, DC.

Armar el rompecabezas de la pobreza

En el presente informe se proporciona un panorama más completo de la pobreza, que refuerza gran parte de los resultados positivos obtenidos gracias a los enormes avances logrados en la lucha contra la pobreza extrema durante los últimos 25 años. No obstante, también pone de manifiesto detalles previamente ocultos respecto de la naturaleza y la magnitud de la pobreza en todo el mundo. En particular, preocupan las conclusiones que indican que la pobreza extrema se está arraigando en unos pocos países y que el ritmo de la reducción de la pobreza registrará pronto una marcada desaceleración. Para alcanzar la meta de reducir la pobreza extrema a menos del 3 % para 2030, se deberán redoblar los esfuerzos y dedicar más atención a los países donde la pobreza es más grave. El Banco Mundial seguirá centrando su labor en la pobreza monetaria con respecto a la LIP; no obstante, para poner realmente fin a la pobreza en el mundo es necesario adoptar un enfoque más amplio y reconocer que el concepto de pobreza en todo el mundo es inherentemente más complejo.

De cara al futuro, el Banco Mundial seguirá elaborando informes sobre los avances en pos de la consecución de los objetivos de poner fin a la pobreza extrema y promover la prosperidad compartida. No obstante, con el objeto de garantizar que el seguimiento de la pobreza también se lleve a cabo de manera pertinente en los países con niveles muy bajos de pobreza extrema, en las actualizaciones periódicas de los datos sobre la pobreza



se incluirán los avances realizados respecto de las dos líneas de pobreza más altas, USD 3,20 y USD 5,50, y respecto de la nueva línea de pobreza societal. De igual modo, en la próxima actualización de los datos sobre la pobreza en el mundo, prevista para 2020, se incluirá información sobre los avances en materia de pobreza multidimensional en los países para los que se dispone de datos. En el período comprendido entre las actualizaciones sobre los datos a nivel mundial, estas nuevas mediciones formarán parte de los informes bianuales sobre pobreza y prosperidad compartida de los países (informes breves sobre pobreza y equidad) que elabora el Banco Mundial.

El uso de estas nuevas mediciones para monitorear la pobreza en el mundo y las conclusiones del informe tiene tres implicaciones importantes y claras para la labor y las prioridades del Banco Mundial:

- **Es necesario un cambio transformador en África y en las zonas afectadas por conflictos.** La lucha contra la pobreza extrema se ganará o perderá en África al sur del Sahara y en las zonas afectadas por fragilidad y conflictos. La pobreza extrema, a nivel mundial, es, cada vez más, un fenómeno subsahariano, y la proporción de pobres en las zonas afectadas por fragilidad y conflictos va en aumento. Entre todas las regiones, en África al sur del Sahara se registra uno de los peores resultados en materia de prosperidad compartida y los pobres de la región sufren múltiples carencias en mayor medida que en cualquier otra región. Para alcanzar la meta del 3 % en 2030, las medidas actuales no serán suficientes: se requerirá un crecimiento económico fuerte y sostenido en la región, mejoras significativas en las condiciones de vida del 40 % más pobre en toda África al sur del Sahara y a una escala sin precedentes en la historia reciente, y grandes inversiones en las personas.
- **Las nuevas mediciones pueden mejorar el diálogo sobre políticas.** El seguimiento del bienestar social y el diálogo sobre políticas a nivel de los países se seguirán basando en las mediciones nacionales de la pobreza. Sobre la base de las herramientas que los países ya utilizan para monitorear los avances, las líneas y las mediciones que aquí se presentan abren nuevas posibilidades para que los países comparen sus resultados con los de países similares pertinentes empleando una gama más amplia de instrumentos. Así sucede, en particular, en los países de ingreso mediano donde, si bien la pobreza extrema es menos prevalente, las líneas de pobreza más altas y la nueva medición de la pobreza multidimensional revelan que aún queda mucho por hacer.
- **Las inversiones en la recopilación de datos son cruciales.** Las inversiones del Banco Mundial en la recopilación de datos han permitido elaborar un panorama más integral de la pobreza, pero se necesita un mayor nivel de inversión en forma constante en esta esfera. Se necesitan más y mejores datos sobre el bienestar social para comparar la pobreza en el tiempo, en múltiples dimensiones, teniendo en cuenta a todas las personas y, en particular, entre los países de ingreso bajo y aquellos afectados por conflictos. Muy pocos de estos países disponen de estimaciones de la prosperidad compartida y pocos cuentan con datos para estimar todas las dimensiones de la pobreza. Para garantizar que nadie quede rezagado en la lucha contra la pobreza extrema, debemos aumentar las inversiones en los sistemas y la capacidad de los países para medir y monitorear el bienestar social de manera oportuna y comparable, utilizando tanto los tipos de datos y métodos tradicionales como los más recientes.



El Grupo Banco Mundial ha establecido dos objetivos primordiales: poner fin a la pobreza extrema para el año 2030 y promover la prosperidad compartida aumentando los ingresos del 40 % más pobre de la población en cada economía. Como se documenta en el informe titulado *La pobreza y la prosperidad compartida* que se publica este año, el mundo sigue realizando avances en la consecución de estos objetivos. En 2015, alrededor de la décima parte de la población mundial vivía en la pobreza extrema y los ingresos del 40 % más pobre habían aumentado en el 77 % de las economías incluidas en el estudio.

Sin embargo, el éxito no debe darse por sentado. La pobreza es aún elevada en África al sur del Sahara, así como en Estados frágiles y afectados por conflictos. Al mismo tiempo, la mayoría de los pobres del mundo vive actualmente en países de ingreso mediano, cuyas líneas nacionales de pobreza suelen ser más altas. El informe de este año contiene comparaciones de la pobreza sobre la base de dos umbrales de pobreza más altos —USD 3,20 y USD 5,50 por día— que son típicos de los estándares existentes en los países de ingreso mediano bajo y de ingreso mediano alto. Además, se presenta una línea de pobreza societal basada en el ingreso o el consumo medio de cada economía.

En *La pobreza y la prosperidad compartida 2018: Armando el rompecabezas de la pobreza*, también se reconoce que la pobreza no es solo cuestión de ingresos y consumo, y se incorpora una medición de la pobreza multidimensional que añade otros factores, como el acceso a la educación, la electricidad, el agua potable y el saneamiento. Asimismo, se examina el modo en que la desigualdad intrafamiliar puede afectar el perfil de los pobres a nivel mundial.

Todas estas piezas adicionales enriquecen nuestros conocimientos sobre el rompecabezas de la pobreza y nos aproximan a su solución.

Para obtener más información, visite worldbank.org/PSP.